

**RESEÑA DE: REFLEXIONES SOBRE LA
DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN.
TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA
DOCENTE UNIVERSITARIA:
APROXIMACIONES DESDE LA
INVESTIGACIÓN-ACCIÓN**

Juan Martín López Calva (coord.)

KARLA M. VILLASEÑOR PALMA

BUAP

villasenorkarla@gmail.com

Quiero comenzar agradeciendo de todo corazón al Dr. Juan Martín López Calva por haberme invitado no sólo a leer este libro sino también a presentarlo a todos ustedes el día de hoy. Saludo y agradezco también a Paulina Iturbide y a Mónica Monroy, autoras de este libro, producto del trabajo del Cuerpo Académico de Profesionalización Docente de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Presentar una obra no es cosa fácil. Por un lado, se corre el riesgo de hacer una lectura que se desvíe más de la cuenta de aquello que los autores o autoras querían en principio comunicar. Por otro lado, la obra puede resultar tan cautivadora que, al presentarla, uno acabe ofreciendo una retahíla de cualidades que despierte la suspicacia de la audiencia y confunda la presentación con un vacuo ejercicio de barbería intelectual. La presentación de un libro siempre implica vérselas con el horizonte abierto de todas las interpretaciones posibles. Y la dificultad aumenta exponencialmente si tenemos presente la ingente cantidad de textos que se producen hoy en día y, sobre todo, en nuestro prolífico gremio. Se publican tantos libros que pocos, por no decir ninguno, de nosotros podría leer lo que en el último mes se ha producido en el campo de la educación en el mundo.

En este sentido, hay que ejercitarse en la modestia lectora, y aprovechar la oportunidad de acercarse a trabajos como el que nos reúne aquí hoy. Espero, pues, que al terminar de leer esta modesta reseña, todos los presentes deseen salir corriendo a comprar el libro no por afán consumista, sino para leerlo de cabo a rabo e incorporarlo a su práctica profesional. <<Transformación de la práctica docente universitaria: aproximaciones desde la investigación-acción>> versa sobre dos temas que personalmente me mueven y me

apasionan: la docencia y la investigación acción. Hace no muchos años que tengo la suerte de dedicarme a estas dos tareas que, en la actualidad, desafortunadamente, no gozan de mucha popularidad, ni te convierten en millonario. Lo que sí tienen ambos campos es que son, a mi parecer, dos medios a través de los cuales los seres humanos podemos contribuir a mejorar el mundo desde las aulas y desde la comunidad.

En efecto, la profesión docente no tiene el reconocimiento social que tuvo hace algunas décadas o quizá un siglo atrás. Y me parece que esta falta de reconocimiento se debe, en buena medida, a la desvalorización que en años recientes ha sufrido el papel del docente. En las últimas décadas, con mayor o menor justicia, con mayor o menor merecimiento, la docencia ha configurado una reputación según la cual <<educar>> es el resultado de un ejercicio más pragmático y crematístico que vocacional y ético. Dicho en palabras llanas, el educador o educadora, y su ámbito de realización, responden más a la expresión <<esto es lo que debo hacer para ganar mi sustento>>, que a ideales del tipo <<con esto contribuyo al bienestar general de la sociedad a la que pertenezco>>.

Al descrédito se suma el hecho de que el docente universitario, actualmente, se ve obligado a desarrollar múltiples habilidades para realizar tareas no sólo de docencia, sino también de investigación, gestión, difusión, promoción, mentoría, etc. Las demandas internacionales a las instituciones de educación superior obligan al docente a responder a una desproporcionada cantidad de indicadores de los cuales muchas veces depende su salario y/o su contratación. El resultado es dramático, paradójico y preocupante: ¡el docente tiene poco tiempo para ser docente! Y si no se tiene tiempo para ser docente, mucho menos se tiene para reflexionar sobre la propia práctica. El docente de hoy, al igual que la gran mayoría de las profesiones en el mundo, vive con prisa, agobiado y con exceso de trabajo. El filósofo coreano, Byung-Chul (2016), considera que este es un mal social propio de nuestro siglo. Somos una sociedad que se somete a sí misma a unas jornadas laborales que en ninguna época del mundo se han visto, por ello, nos define como <<la sociedad del cansancio>>. Y cuando uno está cansado, no tiene ganas de reflexionar.

En este sentido, aplaudo y reconozco sinceramente el trabajo de las autoras y de los autores que en este libro comparten este esfuerzo reflexivo, cuyo fin es justamente mejorar la práctica en las aulas. Al publicar sus trabajos, nos motivan a buscar el tiempo para emular lo que ellos y ellas han hecho. El libro que tengo en mis manos parte, pues, de la necesidad de detenerse un momento y pensar sobre lo que se está haciendo. Una necesidad que parece un lujo hoy en día y que se resume en el término <<reflexión>>. Para ello, el Cuerpo Académico de Profesionalización Docente tomó como referente la propuesta de Fierro,

Fortoul y Rosas (2012) acerca de cómo transformar la práctica a través de la investigación-acción, una metodología que permite dar soluciones a ciertas problemáticas en las cuales el propio investigador está implicado como sujeto en la investigación.

Para estos autores, transformar la práctica docente implica reflexionar en torno al ejercicio profesional docente e intentar responder las innumerables preguntas que puede hacerse un profesor respecto a su propia práctica en relación con la institución, los colegas, los estudiantes y la comunidad. Esto es relativamente fácil, pero cuando el ejercicio implica ponerlo por escrito, sistematizarlo, pensarlo conjuntamente, discutirlo, documentarlo y compartirlo, entonces la tarea puede parecer monumental, y, en verdad, lo es. En este sentido, este libro recoge la experiencia de siete profesores que valientemente se dieron a la tarea de cuestionar su quehacer con el propósito de transformarlo.

En el marco de esta investigación conjunta la práctica docente es vista como una práctica social, objetiva e intencional en donde intervienen significados; y en donde las percepciones y las acciones de los agentes implicados en el proceso así como aspectos políticos, administrativos y normativos, delimitan la función docente (Fierro, Fortoul y Rosas, 2012).

Se trata de la esfera pedagógica en todas sus dimensiones —personal, institucional, interpersonal, social, didáctica, valoral—, como un conjunto de interacciones que, de manera compleja, resultan en la propia práctica docente.

Así, las preguntas que guían el análisis de la relación son, entre otras, ¿qué caracteriza mi relación pedagógica? ¿qué tipo de experiencia educativa puedo construir para mis alumnos desde esta forma de vivir la relación pedagógica? ¿qué tipo de relación pedagógica quisiera tener? Metodológicamente, Fierro, Fortoul y Rosas (2012) definen 6 etapas:

1. Análisis de la práctica docente. Es el análisis y valoración de la propia experiencia, para lo cual se realizan preguntas que lleven a profundizar y entender la experiencia actual.
2. ¿Qué situación educativa queremos transformar? Implica reflexionar e identificar aquellas áreas de oportunidad sobre las cuales se puede y quiere generar cambios. Esta etapa representa un gran reto para el docente, ya que hacerlo implica humildad y honestidad con los demás y con uno mismo.
3. Hacia una mayor comprensión de la situación educativa. En esta etapa, el docente debe documentarse y profundizar en todo aquello que se sabe, desde la teoría, sobre la situación que se desea transformar; también se sugiere acercarse a especialistas.
4. Transformación de la práctica docente. Aquí se planifica la intervención en la que se valoran posibles soluciones. Estas soluciones deben ser realistas, contextualizadas, sistematizadas y flexibles.
5. Implementación. Se debe tener claridad sobre el propósito, considerar las acciones, los tiempos y recursos para la realización.
6. Recuperación por escrito y reapertura del proceso. En la última etapa se analizan los resultados obtenidos, los factores o elementos que explican los cam-

bios y, algo sumamente importante, buscar los medios para compartir esos resultados. Finalmente, hay que preguntarse qué nueva situación se puede o se quiere resolver.

Hablaré ahora sobre los capítulos que integran la obra. El **CAPÍTULO 1**, escrito por Paulina Iturbide Fernández, es el recuento del proceso que llevaron a cabo los autores y las autoras desde la concepción del proyecto, pasando por la metodología y acabando con la escritura de la obra.

En el **CAPÍTULO 2**, Juan Martín López Calva analiza su práctica educativa durante un curso sobre innovación dirigido a estudiantes de licenciatura. Adoptando una postura constructivista, López Calva considera que la creatividad y la estructura conceptual son elementos básicos para elaborar nuevas guías de aprendizaje. Implementando técnicas habituales en el trabajo etnográfico, como el diario de campo y la entrevista semiestructurada, obtuvo información suficiente para evaluar y comprender los cambios de su práctica docente durante una experiencia de innovación en el ámbito educativo.

En el **CAPÍTULO 3**, Gabriela Croda Borges reflexiona sobre la práctica docente y la formación en competencias investigativas. Lo hace a partir del trabajo con estudiantes de educación en el nivel de licenciatura durante el desarrollo de sus tesis. Croda Borges resalta la importancia de las estrategias de autorregulación que necesitan los y las estudiantes para desarrollar las competencias investigativas. Además, la autora considera de importancia capital la renovación de estrategias para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje en el campo investigativo.

En el **CAPÍTULO 4**, Emma Verónica Santana articula el proceso de evaluación y dos requisitos psicológicos afines: claridad y consciencia. Según Santana, es necesario construir e implementar nuevas estrategias de evaluación cuando los estudiantes tienen dificultades para comprender el proceso en el cual están implicados. Dicho de otra manera, la autora considera que hay una relación necesaria entre comprensión y reflexividad. El docente y los estudiantes deben co-implicarse en el proceso evaluativo y compartir responsabilidades.

En el **CAPÍTULO 5**, Mónica Monroy Kuhn elabora un texto centrado en la transformación de su práctica docente durante la impartición de un curso de didáctica de las matemáticas. Tal como sucede en el caso de Santana, Monroy Kuhn considera que las dificultades para valorar la utilidad de la planeación didáctica puede solventarse a través de la reflexión. Para incorporar la reflexión en este sentido, es necesario incorporar la observación participante, es decir, llevar un diario de campo, registrar de manera sistemática las acciones de los estudiantes y las acciones propias para poder diseñar estrategias apropiadas y eficientes que permitan transformar la práctica docente y resolver las problemáticas detectadas.

En el **CAPÍTULO 6**, María Isabel Paulina Gómez Vallarta se sirve de una herramienta concreta, el coaching, para promover la reflexión personal y la reflexión profesional. Específicamente, Gómez Vallarta diseña y aplica un curso basado en coaching con el fin de fomentar la reflexión en estudiantes de cuarto nivel. Su estrategia, sobre la base de la reflexión, intenta orientar a los destinatarios hacia el despliegue de prácticas pedagógicas en contextos concretos como la escuela y hacia la optimización de esas prácticas.

En el **CAPÍTULO 7**, Giovanni Chávez Melo presenta un trabajo desarrollado en el ámbito de las nuevas tecnologías digitales. Como en los casos anteriores, la meta de Chávez Melo es transformar su práctica docente, pero su horizonte de realización es el desarrollo de habilidades digitales en estudiantes de posgrado. A partir de información recogida a través de la observación participante, el autor considera que el fomento de competencias tecnológicas se ve favorecido por la integración de herramientas digitales en los contextos profesionales y por la visualización repetida de videotutoriales. Finalmente, Chávez Melo concluye que la reflexión sobre la práctica docente proporciona indicadores para la observación, la evaluación y el mejoramiento constante.

En el **CAPÍTULO 8**, Rodolfo Cruz Vadillo lleva a cabo lo que me atrevería a calificar como ejercicio autoetnográfico. En este sentido, Cruz Vadillo intenta caracterizar la práctica docente desde su historicidad, desde sus experiencias, desde su experiencia profesional. Para ello se plantea unos objetivos que incorporan la imbricación de su historia personal y su profesión, las teorías y metodologías que sostienen su práctica docente y, finalmente, el punto de vista sus alumnos sobre su práctica educativa. Una de las conclusiones a las que llega el autor, luego de este proceso denso pero tremendamente rico, sirve para todos los capítulos que componen este libro y, también, para cerrar esta reseña que tal vez se les hizo demasiado larga; cito esta obra reseñada: “la reflexión es el eje central que promueve los procesos de profesionalización docente” (p. 211). En efecto, no es posible transformar la práctica docente sin reflexión y no es posible hablar de práctica docente ni hacer docencia sin asumirnos como agentes reflexivos.

Muchas gracias por su atención.

Referencias

Byung-Chul H. (2016). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.

Fierro, C; Fortoul, B; Rosas, L. (2012) *Transformando la práctica docente: una propuesta basada en la investigación-acción*. México/Barcelona/Buenos Aires: Editorial Paidós.